



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9910

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 13 DE NOVIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

**M. LEONIE BROUTIN**  
Modista de Sombreros de Paris

Todos los días hasta fin de Noviembre,

**FONDA FRANCESA**

**HUERTAS Y JARDINES**

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, faciles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL  
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

## DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: Estoy tocado de la manía general, y yo que tanto maldigo de la política, voy á decir dos palabras de ella; de esta manera esos oradores y esos periodistas, acróbatas de la palabra y de la pluma, verán que cuando quiero dedicarme á perder el tiempo, se me ocurre casi tanto como á un chico de la prensa.

La última crisis ha demostrado una vez más que adelantan las costumbres políticas. Antes, cuando todo el ministerio hacía dimisión, la presentaba también el Presidente del Consejo, y S. M., si lo consideraba conveniente, le confiaba de nuevo el encargo de formar ministerio.

Sagasta lo ha entendido de otro modo, y ejerciendo de poder moderador, ha presentado la dimisión de sus ministros reservándose él como cosa corriente, la Presidencia. Así y todo se ha constituido una situación fuerte y que, al decir de algún periódico, es un prodigio de ponderación de fuerzas.

No cabe duda, el partido liberal está unido, por más que, fíjense ustedes en la serie de puntos principales que están más ó menos resentidos con el actual gobierno.

Moret, Aguilera, Canalejas, Becerra, Gullón, Navarro Rodrigo, Romero Girón, Xiquena y algunos otros.

Esto por lo que se refiere á Dioses mayores: entre los ministrables y entre los que, habiendo sido ministros no han llegado al Olimpo, ahí están Sardoal, Eguilior, Mellado, La Serna y otros más ó menos conspicuos.

Si la política fuera de pasión y de doctrina, como lo fué en otros tiempos, esto no significaría nada, porque las personas eran secundarias; pero hoy, cuando fuera de las cuestiones de integridad nacional, y de la económica, todo lo demás que á la política se refiere, es esencialmente personal, estos descontentos, tibios ó picados, pueden dar al traste con este gobierno, admirable resultado de la ponderación de fuerzas, según antes he dicho que decía un periódico.

No hay exageración en afirmar que la política es absolutamente personal: unir la mayoría, quiere decir que los jefes de cada grupo y grupito estén, sino ahitos, por lo menos satisfechos de credenciales y de concesiones. Armonizar los Comités del partido en las provincias y en los pueblos, quiere decir repartirles la Diputación provincial, el Ayuntamiento y toda clase de cargos locales, con el bien entendido que si siquiera quedan dos descontentos, forman una disidencia que se encarga de jalar en

Madrid el diputado de la provincia, que no esté del todo satisfecho, así sea más cuero que La Bastida en Granada.

Conque Udes. dirán si esto es verdad y si lo es, si se puede dar una política más personal que la española.

De todo lo cual deduzco, que á pesar de toda la fuerza del nuevo gobierno, descontentos como están ciertos personajes de Madrid, porque no hay ministerios para todos, padecerán hambre y sed de justicia—y de otras cosas—sus secuaces de provincias, y vendrá la descomposición.

Se inaugura una cosa nueva que es requebrar á los ministros.

«La Correspondencia» dice que la hermosa y gallarda figura del Sr. Abarzuza se armoniza maravillosamente con su hermosa palabra.

Este requiebro es el colmo del ministerialismo y promete un porvenir de noticias nuevas, como por ejemplo:

«Ayer entró á última hora en el consejo, el ministro Tal; venía tan simpático, que sus colegas, antes de saludarle, exclamaron á coro: ¡Viva tu mare! Bueno, ¿eh?—dijo Pasquín.»

No le falta á la política más que afeminarse: al fin y al cabo es hembra y ya se sabe cuál es la suerte de las bellas, según dijo Voltaire.

Me parece que yo también conozco la política por dentro y que podría hacer correspondencias tan anodinas como los corresponsales mejor informados.

«El Imparcial» está haciendo una campaña muy notable respecto al Ayuntamiento de Madrid, Rafael Gasset, que es un periodista distinguido y un hombre de rectísimo criterio, está haciendo un servicio á los intereses generales del país; á su lado tiene respetabilísimas personas y yo que no le trato, pero que fui muy amigo de su padre, le reconozco grandes cualidades y me

felicitó de poder decirselo en todos los periódicos con quienes correspondo: todo lo que sea descorder los velos que la administración, á guisa de eterna y acorgojada viuda, lleva siempre muy expresos y muy largos, es un progreso en este país, que podría llamarse el de los cerros tapados.

Se han constituido las diputaciones provinciales, en todas partes ha dado la casualidad de que triunfen los amigos del gobierno; no conozco ningún país donde los cambios políticos sean más oportunos: en cuanto cambia una situación, tiene mayoría en el país.

¡Qué cosa más rara!  
Me acuerdo de aquel que le decía á un amigo suyo:

«He dejado mis botas de montar debajo de la cama y se las han comido los ratones: ¿ha visto usted qué cosa más rara?»

«No señor—le respondió su amigo—lo raro hubiera sido que las botas hubieran roído á los ratones»

Y basta de política y de cuentos; y entremos francamente en el terreno de las madriñerías.

Ha empezado á publicarse un periódico que se titula «El Anunciador Fin de Siglo». Hace lo que todos los españoles, cambiar su trabajo por mercancías y por comestibles, pero tiene la franqueza de decirlo, y no cobra los anuncios en dinero, sino en especie, habiendo producido una revolución en el anuncio; las obras del teatro Español adelantan y se espera poder inaugurarle en Enero; sobre una tiple se ha intentado por una empresa, utilizar un interdicto de recobrar, ni más ni menos que si se tratase de una oveja; se han deslizado las carreras de caballos entre el interés de cuatro docenas de caballeros que no pronuncian la R. y el indiferentismo del pueblo de Madrid á quien no interesa más carreras que las de baquetas, cuando se las administra el Estado á el ma-

nipicio, el ototo continúa magnífico y hace un tiempo muy apropiado para pasear y no para escribir correspondencias, por lo cual corto aquí esta y me repito de Vds. atento a. s. q. b. s. m.

GARCÍA FERNÁNDEZ.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«Se agita en Vitoria el proyecto de nombrar una comisión del Ayuntamiento y de la provincia, para que, en unión de los diputados y senadores de Álava, pida á la reina regente que, en compensación de los perjuicios que ha irrogado la supresión de la capitana general, se conceda el establecimiento de una Universidad, no libre, sino oficial, cuyos estudios tengan la misma validez académica que en las demás Universidades, y una vez conseguido este permiso, fundar desde luego un Centro docente, donde puedan estudiarse todas las carreras, excepto las de Medicina y Farmacia, para las cuales no hay elementos.»

Buena; pues si vale eso y tenemos derecho á ser compensados, pedimos un instituto á cambio de la audiencia que se nos quitó.

La equidad sobre todo.

«En Ferrol no hay más que un anarquista, el cual ha sido sorprendido días pasados en circunstancias que no le hacen gran honor.»

«La prensa de Ferrol echa la culpa al estado de miseria en que se halla por que nadie le da trabajo.»

Después de todo él tiene la culpa.

Cuando se le declara guerra á muerte á la sociedad no hay que esperar que esta dé ni un perro chito.

«La Luz de la Comarca», de Caravaca, en su artículo de fondo:

«Sin optimismos hipócritas, debemos confesar en alta voz, que la rapia es el hábito más nacional.»

Hombre, hable usted más bajo, que hay extranjeros en España y pueden oír esas cosas.

«Ya ve usted, que decir esas cosas

32 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

El marqués de Valdeñores había sido víctima de una atroz vilesa, y Mendoza, el amigo íntimo, aquel que siempre había estado unido con los lazos más estrechos de la amistad á Valdeñores, fue acusado de la muerte de su compañero.

Breve, rápida, casi precipitada había sido la sumaria; un cualquiera, un indiferente se encargó de participarle la infame nueva á Teresa, y nada más supo la desventurada.

Referir su dolor, sus espantosos sufrimientos físicos y morales, no es del caso; habiendo transcurrido desde entonces el período de acontecimientos inmediatos, no los pasados, sino los que necesariamente se requieren para imponer al lector aunque sucintamente de algunos de los hechos que están más íntimamente ligados con nuestra narración y nuestros héroes.

Abandonar su casa, sus hijos, todos sus cuidados, y acudir presurosa como un ángel de consuelo en busca del encamulado, fue la obra de un momento.

Pero, ya era tarde.

No solo para salvarle, sino hasta para verle y consolarle en sus últimos momentos.

La justicia, apática tan generalmente, se había propuesto hacer un escarmiento en la persona del hacendado; y rota toda comunicación con él, ya al tiempo de acudir Teresa á implorar la permisión

EL HILO DEL DESTINO.

33

ver al condenado, sus ruegos no hallaron la más leve acogida.

Aquella mañana hermosa, aquella mañana en que todo respiraba placer y contento sobre la tierra, aquella mañana, cuando centenares de almas acudían presurosas á presenciar la ejecución, y al tiempo de sacar al reo de la cárcel, un bullo tendido en el suelo llamó la atención del centinela.

Era una mujer desmayada, yerta como un cadáver, que había sido vista toda aquella noche rondando la cárcel, y que sin duda hacía ya horas, yacía tendida sin movimiento, si había de juzgarse por la frialdad de sus miembros.

Todos preocupados con el criminal, nadie más que el centinela se cuidó de socorrerla, ni nadie se cuidó de quién fuese, ni nadie se ocupó de su dolor.

Concentrada toda la atención general en el reo, un pueblo entero le vió subir como un héroe al cadalso, y odiando el delito, admiraron al delincuente.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 36

Empaños, sacrificios de todas clases siguieron; sin embargo, aún la vida, sobreviviendo todo con admirable resignación y constancia, y aumentando gustosa sus sacrificios, en tanto que por medio de ellos pudiera conservar la posesión que tan querida la era, por los recuerdos que encerraba.

¡Vanos esfuerzos! ¡Inútiles esperanzas! ¡Perdidos sacrificios!

La sórdida avaricia siguió su obra de empellación.

Hasta la última de las haciendas de la viuda de Mendoza salió del poder de la familia, sirvió para gozallar á los acreedores inelegantes, y Teresa recibió el último golpe que estaba destinada á sufrir.

Era un consuelo conservar aquella reliquia de su amor, era un consuelo hallar, en cada habitación, en cada mueble un recuerdo del tiempo feliz en que todo era inocencia y alegría; en que, dichosa, la vida corría sin que un sinsabor estorbare su curso.

Era dulce pensar en las horas placenteras, en que reposaba feliz en los brazos de su esposo, en que le veía sonreír y acariciar á los hijos de quienes tan ufano estaba.

Era delicioso, tener presente tan sólo, recuerdos halagadores, que desterrasen toda idea desagradable de la imaginación.

Era, en fin, dichosa cerrando los ojos; al entendi-